EL VERDADERO FATALISMO

Por Eduardo Algeciras (Covenanter)

Cada uno, de los que hemos sido atraídos al Calvinismo; hemos escuchado hasta el cansancio a todas los individuos arminianos llamando fatalismo a la teología Calvinista. Cuando un enemigo de la verdad desea traer odio sobre la doctrina de la predestinación, y calumniar maliciosamente a los que creen en la salvación por la gracia, la palabra más selecta de su vocabulario es; "fatalismo", y esto por desinformación verdadera a este respecto. En los últimos tiempos la totalidad de los Anti calvinistas han cogido esta palabra como su favorita filosofía, para ponerla en marcha con el mismo entusiasmo, habilidad y autosatisfacción como el Arminiano más exaltado en sus invectivas más temerarias, más amargos y más maliciosos en contra de la verdad. Por tales motivos nos es indispensable, no permitir la continuación de la tergiversación al uso del término Fatalismo, y dar su correcto e histórico significado.

No hay dos palabras en nuestro idioma más directamente opuestos en su sentido como es las respectivas terminologías de "predestinación" en contraste de la del "fatalismo". Porque precisamente, una ha sido la antítesis más fuerte que ha tenido la otra. Lo más sorprendente en este asunto, es que los estudiosos clásicos, filólogos o incluso los hombres de inteligencia general, debilitarían su

pretensión de reputación como eruditos y hombres de inteligencia al confundir el significado de estos términos. Voy a hablar, para el beneficio del lector sincero, no el que aún alardea en su aferro a una mediana definición, tradicionalmente arraigada desde su línea religiosa, semipelagiana habituada al clásico ciego Anticalvinismo, así pues; el lector sincero es el que procurará indagar en el origen verdadero, la naturaleza y la importación histórica de la doctrina del fatalismo, y poder así ser maduro en sus conclusiones sin precipitaciones por prejuicios de sus impaciencias personales, para la utilización de este término sin calumnias contra la doctrina de la Providencia o la predestinación Bíblicas.

A saber; “el fatalismo” como doctrina, sistema de filosofía, o creencias religiosa, tomó forma sistemática entre las naciones de la antigüedad Griega, en donde no conocían a Dios; con lo que remonta en sus orígenes al tradicionalismo puramente pagano que ya había tenido su principio entre los que se degeneraban en sus ideologías contra Moisés. Fue pues, en Grecia mediante el uso y abuso de la filosofía que las personas por la recopilación de experiencias juzgaban humanamente contra cualquier Dios o uno absoluto y único. En los griegos, Todo este tema, originaba desde la idea de; “destino” en el que creían se iba evolucionado junto con la identificación del propio hombre en su creída y supuesta autonomía, que posteriormente, es denominado en la historia como “libre albedrìo” que es por el cual todo creyente en esta inexistente, se hace alguien que anda por encima de la ley.

La observación de los hombres de todas las naciones, y especialmente desde los intelectuales Griegos, y Romanos,

a los cuales les parecía que descubrían epistemologías antropocéntricas, mediante las vicisitudes de la vida cotidiana, tanto de los individuos y de las naciones, como esas cosas de gran importancia que habían transpirado durante los reyes y sabios y por el cual no tenían control. Estos viendo plagas, pestes y hambrunas, tormentas y terremotos haciendo su trabajo de destrucción al por mayor, barriendo los hombres como langostas; y tragándose ciudades como hormigueros; y que perecerían los débiles ante los fuertes, como las nieblas de la mañana; estos pues, vieron la caída de muchos reinos, pasados y las caídas de muchas naciones, los residuos, de muchos imperios. Interpretaron sin temor, en medio de las angustias sobre estos hechos históricos, por lo que recurrieron a templos, donde sacrificaban a sus dioses, e invocaban sus deidades protectoras, pero llegando todo eso a ser en vano; con lo que la confianza en sus dioses fue lo que más los sumergió en desesperanzas, y en eso se alimentó la interpretación de sus experiencias, para sus futuras generaciones, porque las buscaban pensando recibir la extirpación de todas sus amenazas, temores y destrucciones y padecimientos; así sin la liberación de sus aflicciones terribles prosiguieron. Entonces bajo tales circunstancias fue natural, que la interpretación de estas poblaciones paganas, se desarrollaran bajo la más ciega incertidumbre y duda de dilema dentro de la "luz de la naturaleza" por lo cual, estos hombres llegaron a la conclusión de que "hay o no hay dioses", y que "los dioses mismos no tenía poder para ayudarlos ni protegerles a ellos ni a así mismos siendo dioses". Algunos llegaron a la conclusión de que no hay dioses, y que todos los acontecimientos vienen a los hombres inevitablemente por "un destino ciego". (Así se van describiendo los orígenes

del fatalismo antiguo). Otros que no podían renunciar a sus deidades tradicionales, y el encanto de sus cultos engañosos, fueron conducidos mediante su línea presuposicional racionalista a la conclusión de que hay un poder por encima de los dioses, a los que los mismos dioses están sujetos. Siendo esta, la fase considerada secundaria del fatalismo. Esta opinión fue sostenida por muchos hombres Griegos prominentes, entre los que se encontraba Cicerón, quien define a "el destino" como el poder al que los propios "dioses" están sujetos. Esta última fase de la doctrina del "destino desarrollado" estuvo presente entre los Griegos, hasta que finalmente se presupuso por ellos una trinidad imaginaria, llamada por los latinos, "Parcas", y por los griegos, "Moiras". Esta trinidad pagana, dice la historia; se compone de tres mujeres, cuyos nombres eran "Cloto", "Láquesis" y "Átropos", de la cual suponían controló los destinos de los dioses y los hombres después de la manera más irregular, vengativa y caprichosa. Santuarios fueron consagrados a ellas y templos construidos en su honor en muchas partes de Grecia e Italia que tanto tomaba de los griegos. El culto y la doctrina de esta trinidad femenina imaginaria filosófica fue llamada "fatalismo".

Fue llamada así, porque en estas no lograban tampoco estar a salvo de las cosas adversas y trágicas de la vida. El fatalismo en sus diversas ramificaciones formó la característica destacada de toda la literatura antigua, excepto la de los judíos. Tan clara era esta gente de la idea del "destino ciego" que no hay una palabra en hebreo que corresponda a el de la suerte incierta o "Parcas" del latín y "las Moiras" de la griega. En contraste de esto, se tenía en la historia anterior a los griegos que Moisés y los profetas

enseñaron que un Dios Recto, Amoroso y Vengador MASCULINO supremo dictaminó este universo.

En Sófocles y algunos otros de este tiempo el significado de la palabra: “destino” llegó a ser sinónimo de la palabra: “AZAR”. A primera vista parece que estas dos palabras son directamente opuestas en significado; pero un poco de precisión, se comprende que “el azar” y “el destino ciego” para estos son la misma cosa después de todo.

En consecuencia fue que “el fatalismo” para muchos es en primer lugar la creencia de que todas las cosas vienen inevitablemente a la raza humana por lo que definieron como “un destino ciego”, sin un Dios que envíe, o controle o directamente pueda evitarlos. En segundo lugar, esta creencia definió de que esto es el poder, que está por encima de los dioses a los que ellos mismos están sujetos. Y en tercer lugar, que todas las cosas cuando no hay un Dios Salvador de lo que realmente quieren extirpar de la vida de una vez y por todas, entonces, que vienen todas las cosas por pura casualidad.

Ahora, bien, que para nuestra actualidad en el presente siglo 21, ¿Quién ha visto a un viejo Calvinista-presbiteriano creyendo que no hay Dios, y que todas las cosas vienen por un destino ciego; y que todos los eventos son fortuitos por azar o por casualidad? ¿Quién ha visto a un Presbiteriano que cree que hay poder por encima de los dioses, y que Cloto teje el hilo de la vida, Lachesis determina la longitud, y Atropos con sus inevitables tijeras corta el hilo? Si claramente la respuesta es negativa, absurdo e impertinente, entonces; son esas calumnias, de ese grito de acusación de fatalismo en contra de los

púlpitos Presbiterianos y contra los fieles Predicadores del Calvinismo.

Entonces, si los lectores mantienen en claro contraste, sobre lo que enseña la doctrina Bíblica de la Predestinación y sobre lo que afirma la incredulidad atea del “Fatalismo”, entonces, la diferencia sobre que ningún hombre puede darse a el libertinaje por creerse sin Dios, sino que hay leyes que Un Dios ha establecido sobre los hombres para que no se crean que pueden extirpar de sus sociedades las calamidades y adversidades, así como tampoco emanciparse de su socorro y auxilio a voluntad; deja pues; absolutamente la diferencia dicha entre la presuposición Fatalista y el propósito de Predestinación del único Dios Predestinador que desde Moisés ha sido anunciado. Así que; este Dios está responsabilizado de su creación a decretar, sufrir o soportar, y gozar dentro de su DESTINACIÒN y los acontecimientos suceden como él mismo ha ordenado por su propio determinado consejo, y es como todos pueden ver la diferencia entre “el fatalismo y la predestinación”; él puede ver lo ignorante que un hombre debe ser del sentido de su propia lengua cuando llama a un evangelizador predestinatario, ser lo mismo que un “fatalista”.

Así que por extraño que pueda parecer, son estos mismos acusadores, todos aquellos arminianos que hoy ya vienen desde las más vociferantes posiciones puritanas y bautistas, que tanto tiempo han permanecido tambaleándose entre las filas que insisten en la hermandad con el arminianismo y el calvinismo. Estos son realmente los más fatalistas de su propio género. Y es en estos, que la vieja problemática de las acusaciones de origen Griego

contra la personalidad del Dios creador de Moisés nuevamente hoy por hoy hacen su reaparición, religiosa en ropajes filosóficos de la TEODICEA desde las cuales nacen las acusaciones del romanticismo y el humanismo, e incluso bautistas como puede apreciarse desde Emil Brunner por su redefinición teológica de la palabra “amor” contra la doctrina Bíblica de la Predestinación. Manteniendo como su punto de partida nuevamente lo que se conceptualizaba como desamor por las calamidades y sufrimientos a los cuales los hombres han estado sujetos, y porque no toda la humanidad es beneficiada en la Gracia Especial del Señor Jesucristo y que ningún “dios” podía librarles de esas cosas que deseaban extirpar de sus existencias, como había sido con la trinidad pagana Griega. Este arminianismo contemporáneo o verdadera incredulidad FATALISTA, ha jugado con el atribuir a los Predicadores de la Predestinación Bíblica, sus propias rabias humanas y malinterpretaciones de desamor. Las contemporáneas preguntas que hacen irónicamente con sus rabias internas contra la Predestinación Bíblica han sido: ¿Acaso los hombres van al infierno en contra de la voluntad de ese su Dios que ustedes presentan? Que su Dios dice que quiere que todos los hombres se salven y ha hecho todo lo posible para salvar a algunos, y sin embargo muchos hombres no son evitados de ir al infierno? que Cristo hizo una expiación plena y completa por los pecados de todo el kosmos, y sin embargo, hombres van a la perdición?.

En estas cosas los ofendidos Arminianos, describen que lo que han entendido contra el Dios creador de Moisés, es su arminiano Fatalismo, Por el cual concluyen ellos, en su malinterpretación voluntaria; que si, todo esto es verdad, entonces, lo que lleva a los hombres al infierno es el

destino, entonces, que, ese Dios y eso es peor que el fatalismo y que No tiene ese Dios un poder superior a esta supuesta malevolencia a la que el mismo está sujeto.

Hubo un Obispo llamado Obispo “Wilson”, de Baltimore, el cual decía que: “cuando la voluntad del hombre hace su elección, ni Dios mismo no puede cambiarlo. Y esto por merced de un creído “libre albedrío” mediante el cual cree el hombre emanciparse de la destinación del Dios creador de Moisés que es el mismo del Profeta Isaias (Isaias 65:11-12)”. Y es precisamente a esto y no a los DESTINOS DE DIOS lo que se llama ser un Fatalista en la autoridad de su propia expresión, porque lo que en la voz del hombre se aferra a lo que no es conforme a la Verdad sino al beneficio vanaglorioso y general del humanismo, es entonces el aferro voluntario y radical a la desesperanza de la voluntad humana. De la cual ya esta decretado su destino en la condenación Justa, porque la Verdad Bíblica, enseña que el hombre tiene culpa al pecar y que no tiene excusa, y que Dios ha creado al hombre pecador y es la realidad de su pecado Original, Por tanto, no tienen excusa los hombres que viven por la propia voluntad humana de “su supuesto liberador albedrío”, porque si no pueden ver la verdad, es porque aún están aferrados en sus interior a el sentir de su justica humana y parecer terrenos, que los hace odiar La Predestinación Bíblica, la cual en esto no es ciega ni de azar, sino rotundamente contundente a favor de la Voluntad del Creador Solamente.

Numerosas citas pueden darse desde arminianos representativos de todas las edades, así como de la población, para mostrar la semejanza de su doctrina a las del antiguo fatalismo. Porque la Predestinación no tiene

nada de "ciego azar", sino que ha venido hablando de Salvación eterna y de condenación eterna en el infierno, dándose a muestra del infierno las calamidades y adversidades y sufrimientos en esta pasajera tierra.

Una vez más el denominado arminiano & Universalista que se ha mezclado con toda filosofía Griega y el experiencialismo Humanista aborrece, "el decreto" de la elección de la Predestinación, y al mismo tiempo admite que el previo conocimiento de Dios, No existe a ciencia cierta, sino que es un incierto suceso que puede o no puede suceder. Que Un Dios Predestinador así, No tiene nada ganado al otorgársele el decreto y la presciencia Divina. En esta negación, se implica que es un objetor TEODICEO y FATALISTA en una dificultad mayor de la que él trató de escapar, y que él se imaginaba era exigible sólo en el momento de predestinación. Porque al aborrecer el decreto, y no admitir el previo conocimiento de Dios, entonces, encierra a toda su existencia a una especie de "incertidumbre" fatalista ciega, lo que excluye a Dios del imperio de la historia humana, incluyendo incluso la redención Divina. Al suponer que la Predestinación es y ha sido Mentira mientras que la Verdad es "el destino ciego y de azar incierto".

Así que; en consecuencia; la cuestión que se plantea para todos los arminianos e incluso para los Infralapsarianos TEODICEOS del presente siglo 21 a responder es, que; como según están afirmando que la Predestinación es Fatalismo y que el Verdadero Fatalismo Griego siempre ha sido la Verdad, y que no todo el futuro es conocido por Dios, y que sin duda alguna no es "seguro", y no es inevitable y ciertísimo; Por tanto, ya que la inflexibilidad Radical Fatalista del la voluntad del hombre ha logrado

así, Gobernar a Dios, por sobre su Soberanía. Y Ahora que ha sido destronado el eterno YHVH, del mundo. DIGAN ¿Quién se hará colocar sobre el trono del Señor ahora dejado vacante según ustedes?

(Sin duda aquí se ponen en un dilema del que no pueden escapar).

¿Creen ustedes LOS ACUSADORES DE LA PREDESTINACIÓN BIBLICA, que el creó para que, el futuro fuera incierto o dejado en las manos de ustedes los hombres FATALISTAS? ¡JAMAS!!, Porque el mismo dice que tuvo en cuenta para todo el futuro "determinado", Aquí se puede ver fácilmente que, fuera de los decretos de Dios no hay ninguna causa determinante, por lo cual nada debe atribuirse al ídolo de "suertes inciertas" que son el corazón del Fatalismo sin inteligencia sin pasión y sin alma. Es decir un dios muerto.

No es tanto lo arminiano lo que necesitamos tratar en este artículo, pero debido a la insistencia incrédula de ellos contra la Bíblica doctrina de la Predestinación doble, y su deseo desenfrenado por llamarla "fatalismo". Sólo hasta ahora he demostrado que la predestinación y el fatalismo son términos de significado definitivamente opuestos, y que ahora puede ser realmente afirmado que la predestinación es la Verdad única que puede gobernar y poner al fatalismo fuera del universo, como mentira absoluta. Porque La Predestinación sea para bien o para el mal detiene pasos en el destino. Y No hay lugar que pueda ser ocupado por cualquier otra especie de elementos ni eventos. Porque es aquí donde los acusadores Románticos Arminianos que desprecian al Dios creador de Moisés, al manifestar su malinterpretación

hacia la Predestinación Bíblica, ultrajan a los atributos de la misericordia y la esperanza predestinadas por Dios creador para controlar sobre la condición del mundo, y que Dios mismo mediante su gracia Común decretó estar interviniendo para ir deteniendo la justicia de la fulminación y el exterminio antes del juicio, de toda la humanidad que no fue elegida en Cristo Jesús.

La historia Griega y Romana, está llena de casos en los que la fortuna de dinastías, la caída de las naciones, el curso de imperios, dependía de lo que parecía ser los asuntos más triviales, bagatelas, que entraron sin la intervención de ningún “espíritu” que condujera, o incluso se le hiciera caso omiso a su voluntad, con todo pensaban llevarse a cabo los futuros de su parecer.

Por esto, cabe resaltar aún más la gran diferencia entre “el fatalismo” y “la predestinación”. Donde sí nada está predestinado, entonces todas las cosas son por una “suerte incierta” como suponen los Arminianos debido a su aferrada creencia al inexistente “Libre albedrío”. Y por dicha creencia al imaginario “Libre albedrío” es que tanto los Griegos como los Arminianos hoy mezclados, han creído que respecto al tema del bien y el mal algunas cosas son Predestinadas y otras no, entonces que el Gobierno de este mundo se divide entre Dios y el Azar, y que el “libre albedrío” es esa voz de la voluntad humana, por la que se cree que sobre Dios puede prevalecer “una suerte incierta” y paralela que represente emancipación, mediante la cual se creería que puede interponerse al beneplácito Predestinador de este Creador parcialmente Soberano. Es pues que ningún Arminiano tiene la seguridad de la Salvación, debido a su seguridad en que a este mundo lo rige “una suerte incierta” de donde también

se originó el mal y que Gobierna junto con Dios, con lo cual, se llena de posibilidades a la Volición del hombre mediante su imaginado “Libre Albedrío”. Con todo, es por eso muy cierto que en la proporción en que un hombre Arminiano divide los asuntos del mundo entre Predestinación y lo que considera no puede ser Predestinación, justo es en esa proporción en que tal hombre está activamente trabajando para “la suerte incierta” de un FATALISMO desesperanzador. Así es que aquellos que dicen que hay una Predestinación limitada del bien, y desentendida del mal, estos no creen que sea suficiente ni capaz ninguna Gracia Especial que pueda beneficiar y Salvar en comparación de alguna gracia común que alimenta a los animales de la selva, mucho menos que pueda ser Irresistible sobre ningún destino de las suertes inciertas, donde a la Voluntad del albedrío del hombre; el hombre mismo le a atribuido jurisdicción incontrolable. El Fatalista o Arminiano, es así; aquel obstinado, que presupone que; Dios no controla con su Predestinación, el mal, porque esta no tiene nada que ver con su origen, entonces no podrá limitar ni vencer sobre las suertes inciertas de donde suponen origina el mal. Por otra parte El Fatalista Arminiano, por causa de su creencia en su imaginario “Libre Albedrío” atribuye el éxito de todas las obras que emprenda la Voluntad Humana, y es por el cual que su juicio contra los Cristianos que enseñan sobre la Predestinación Bíblica, vive acusándoles de Antinomianos libertinos, perezosos y Fatalistas; porque la única forma para los Arminianos poder evitar el origen del Mal y de sus supuestas “suertes inciertas” es con el actuar de “su Libre Albedrío”, con el que piensan se agrada a Dios, y es poderoso realmente sobre la teoría de

un Dios Predestinador Fatalista injusto, exclusivista desamoroso y Calvinista.

Los Arminianos o Fatalistas necesitan examinar que; “si todas las cosas son predestinadas, entonces no hay tal cosa como el Azar. Si son predestinadas algunas cosas y otras no, entonces el gobierno de este universo se divide entre Dios y los “sinos” del ciego fatalismo”.

Por tanto, Tenemos Los Calvinistas que; “El hombre que no cree en la predestinación Bíblica, es en realidad, “un fatalista”.

(Este artículo proporciona al lector una ampliación a la imprecisita apreciación que en las religiones tienen sobre el tema de Fatalismo, y para mostrar la diferencia entre ella y la predestinación, y señalar la incoherencia y confusión de los que confunden la una con la otra. Aquellos de nosotros que insisten en una predestinación limitada, y que insisten en llamarse hermanos y que no ponen ningún límite sobre sus propios “decretos”, son idólatras del hombre que pretende destronar Al Dios de la Predestinación, y es así como están en realidad en el fatalismo, en lugar de nosotros los Presbiterianos a quienes tanto estigmatizan de manera calumniosa, y sin base histórica.

El odio a la doctrina de la Predestinación Bíblica es el mismo odio contra la doctrina de la Gracia, la cual no será para todos los hombres, debido a que en la Pre-destinación también esta decretado que hombres están hechos para el día malo. Prov. 16:4, Jer 13:23, Rom 9:11-23.

También precisamente que los creyentes de la Predestinación Bíblica no creen que la Predestinación sea Fatalismo, es una de las razones por las cuales sus profesantes no pueden ser Antinomianos voluntarios, o ilimitados incontrolados, abandonados a “su suerte” (porque en la creación de Dios no existe voluntad ilimitada=Livre arbitrio (Lat.), ni suertes inciertas”. Por lo que en aquellos casos donde han existido aquellos religiosos que pretenden permanecer y perseverar en el pecado, creyendo que así la Gracia abunde. Expresa que su realidad es un auténtico fanatismo y aferro a un fatalismo, en que cree que su voluntad humana es sin Límite y que no hay Dios ni ley en el mundo que le pueda evitar su imaginado “Libre albedrío”, con lo que muestra en la práctica su propia vil hipocresía y falta de sinceridad en la verdad que simpatiza. El Arminiano no es sólo es el que promociona doctrinas arminianas sino el que en su realidad se aferra a vivir permanentemente para sus esfuerzos y sus antojos. La elección de Dios es incondicional, irresistible, y hecha desde antes de la Fundaciòn del Mundo Efesios 1:3-12, Juan 15:16, 2 Timoteo 1:9 por lo que su pràctica permanece Monergista en el sentir Responsivo que alimenta el mismo Dios Isaias 26:12, que produce el querer como el hacer en pro de su buena voluntad, Filipenses 2:13 justo y Bìblico en los que son aùn pecadores salvados, estos por esta causa de que no se pueden conducir solos o en autonomía independiente de Dios (Fil 1:6, Juan 15:4-5) es que no existe en ellos el deseo de permanecer o perseverar en el recreo, de las propias justicias libertinas pecaminosas o legalistas de algùn metodismo humano filosófico disfrazado de religión, mucho menos asegurando que así serán salvos de todos modos, sin importar la religión

semipelagiana que profesen o la realidad de alguna pràctica pecaminosa que la Biblia condene.

Por tanto, aquellos que acusan a los Calvinistas de fatalistas, deben; entonces llamar al Señor JesuCristo también "un fatalista", porque El dijo: "¿Quién de ustedes, por mucho que se afane puede añadir a su largo curso de su vida? τίς δὲ ἐξ ὑμῶν μεριμνῶν δύναται προσθεῖναι ἐπὶ τὴν ἡλικίαν αὐτοῦ πῆχυν ἕνα;" - Mateo 06:27. O cuando También dijo en Mt 6:26: "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? "

Todos los Fatalistas no someten su odio como el Apóstol Pablo somete a su odio al testificar que Dios tendrá misericordia de quien quiere, y al que quiere, endurecer endurece y que nadie se atreva a considerar esto como injusto de su parte Romanos 9:18-23. Pedro Apóstol, sería entonces, también culpable del delito de Fatalismo supuestamente cuando en contra de su celo por el honor de Dios dijo; "Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera." Hechos 4:27-28. También cuando declaró que; "los que tropiezan en la palabra y contra la Roca de tropiezo y no creen, fueron designados y destinados para tropezar contra. 1 Pedro 2: 8-9. Santiago 4:15 se coloca en la misma empresa, cuando dijo, "porque tú debes decir: Si el Señor quiere, viviremos y para esto, o aquello."

Judas 4 se identificaría con el mismo tipo de supuestos Fatalistas, según ustedes los Universalistas Anti calvinistas, por haber dicho; "Algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación. "Jeremías 10:23 también debería, entonces, ser clasificado entre ellos,

porque dijo: “Conozco, oh YHVH, que el hombre no es señor de su **CAMINO**, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos”.

.

"Salomón pertenece a la misma empresa, pues ha declarado que:" ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? **YA FUE** en los siglos que nos han precedido. " Eclesiastès 1:10

Así pues, ustedes, los acusadores Infralapsarianos de la Predestinación y verdaderos Fatalistas, deben estigmatizar a todos los escritores Divinos Bíblicos como de “fatalistas”, y llamar a la misma Biblia un libro del “destino de la suerte incierta”. El cargo de fatalismo contra nosotros los Predicadores de la Biblica Predestinaciòn no es nada nuevo. Con todo, siempre fue que los pelagianos eran ruidosos contra Agustín en este tema, los Anabaptistas y Arminianos contra Calvino, y todo tipo de esforzados semipelagianos contra los Bìblicos, que tienen esta la verdad en todas las épocas.

By Covenanter

Presbirlandes@aol.com